

Mensaje ocho

Ser medidos por el edificio de Dios

Lectura bíblica: Ez. 43:10-12; Mt. 16:18;
Ef. 2:21; 1 Ti. 3:15; 1 Co. 12:12-27

- I. **Toda la Biblia es un libro que trata acerca de la edificación; el tema principal de la Biblia es el edificio de Dios— Gn. 28:10-22; Éx. 25:8; 2 S. 7:12-14a; 1 R. 6:1-2; Mt. 16:18; Ef. 2:21; Ap. 21:2-3.**
- II. **El libro de Ezequiel comienza con una visión de la apariencia que tiene la gloria del Señor y concluye con una visión del edificio santo de Dios; esto indica que la gloria del Señor, el juicio de Dios y el recobro que el Señor efectúa, redundan, todos ellos, en el edificio santo de Dios— 1:1, 28; 40:1—48:35.**
- III. **Según la profecía en tipología vista en 2 Samuel 7:12-14a, Cristo es Aquel que edifica la iglesia como casa de Dios, así como el elemento con el cual la iglesia es edificada— Mt. 16:18; 1 Ti. 3:15; Ef. 2:21:**
 - A. Cristo es la casa, Su Cuerpo, y Cristo también es el Edificador—Jn. 2:19-21; 1 Co. 12:12; 2 S. 7:12-13.
 - B. Cristo edifica la iglesia al edificar Su propio ser en nosotros, o sea, al entrar en nuestro espíritu para después propagarse de nuestro espíritu a nuestra mente, parte emotiva y voluntad hasta ocupar toda nuestra alma—Ef. 3:17.
 - C. Esta edificación, que consiste en la mezcla de la divinidad de Dios con nuestra humanidad redimida, resucitada y elevada, llega a ser tanto la habitación de Dios como la nuestra, esto es: una morada mutua—Jn. 14:23; 15:4.
 - D. Finalmente, esta edificación tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén por la eternidad, donde los redimidos de Dios son el tabernáculo en el que Dios mora y Dios mismo es el templo donde Sus redimidos moran—Ap. 21:3, 22.
- IV. **El Señor instruyó a Ezequiel que describiera la casa de Dios al pueblo de Dios a fin de que ellos fuesen medidos por la casa y se sintiesen avergonzados de sus iniquidades—Ez. 43:10-12:**
 - A. La intención de Dios era examinar el vivir y la conducta del pueblo de Israel de acuerdo con Su casa; en el libro de Ezequiel Dios midió Su pueblo de acuerdo con el templo:

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje ocho (continuación)

1. Debido a que la casa de Dios debía ser la regla de ellos, Dios le ordenó a Ezequiel que les mostrase el diseño de la casa—v. 11.
 2. El templo de Dios es un modelo, y si el pueblo se examina a la luz de este modelo, conocerán sus deficiencias—vs. 10-12.
 3. El vivir del pueblo de Dios tiene que corresponder al templo de Dios—1 Co. 3:16-17.
- B. Necesitamos ver, con base en el libro de Ezequiel, que los requisitos del Cristo que mora en nosotros son conforme a Su casa; todos deben ser medidos y examinados en conformidad con la medida de la casa de Dios—43:10:
1. Nuestro comportamiento y conducta deben ser examinados no solamente en conformidad con normas morales y principios espirituales, sino también en conformidad con la iglesia, la casa de Dios—1 Ti. 3:15-16.
 2. Nuestra principal preocupación no debiera ser portarnos bien, ni siquiera llegar a ser espirituales, sino encajar en la casa de Dios—1 Co. 14:12:
 - a. Es posible que no tengamos “ventanas de celosía”, las cuales representan la comunión del Espíritu vivificante por la cual se mantiene abierta la comunicación divina y somos protegidos de ser invadidos por todas las cosas negativas—Ez. 40:16.
 - b. Necesitamos examinar nuestra humanidad según el edificio y tomar la humanidad de Jesús como nuestra humanidad—Fil. 2:5-8.
 - c. Tal vez comprendamos que todavía somos “madera suave” que no ha experimentado el “tallar” de parte de Dios y por tanto no tiene la expresión de la gloriosa imagen y victoria de Cristo, representadas por los querubines y las palmeras tallados en los muros—Ez. 41:18.
 - d. Necesitamos ser medidos para ver si somos “madera” de una medida apropiada y no somos independientes, sino que somos parte del edificio.
 3. Si lo que somos y lo que hacemos no puede corresponder al edificio de Dios, ello no es de valor alguno ante los ojos de Dios—Ef. 4:16; 1 Co. 8:1b; 12:28—13:3; 16:14.
- C. “Ésta es la ley de la casa: Todo su territorio sobre la cumbre y

Mensaje ocho (continuación)

todo alrededor del monte será santísimo. He aquí que ésta es la ley de la casa”—Ez. 43:12:

1. Estar en el monte equivale a estar en resurrección y en la posición de ascensión; esto indica que la vida de iglesia tiene que ser elevada, o sea, debe estar sobre la cumbre del monte—Ef. 2:5-6.
2. La iglesia también tiene que ser santa, separada y santificada de todo lo que sea mundano—1 Co. 3:17.
3. La ley de la casa de Dios guarda relación con el carácter de Dios:
 - a. Dios es un Dios de alturas, o sea, que está en resurrección y ascensión, y Él es un Dios santo.
 - b. Asimismo, en cuanto a su posición, la iglesia es elevada, y en cuanto a su naturaleza, la iglesia es sumamente santa.
 - c. Si en nuestra vida de iglesia estamos en resurrección, estamos en la posición de ascensión y somos sumamente santos, entonces podremos ser la morada de Dios.

D. La mayoría de creyentes en la actualidad cree que las normas morales y los principios espirituales son suficientes como reglas de comportamiento y conducta; pocos comprenden que nuestro comportamiento y conducta deben ser examinados no solamente en conformidad con normas morales y principios espirituales, sino también en conformidad con la iglesia, la casa de Dios—14:4-5, 12, 26; Ro. 14:19; 15:2.

E. Hoy en día lo que le preocupa al Señor no es la ley, sino la casa; lo que le preocupa al Señor no es la espiritualidad, sino la iglesia—Mt. 16:18; Ef. 4:12, 16:

1. Lo que le importa al Señor es la iglesia, esto es, el lugar de Su trono, el lugar de las plantas de Sus pies, el lugar donde Él puede morar para obtener reposo y satisfacción—Ez. 43:7.
2. Debido a que al Señor le importa tanto la iglesia, Su casa, a nosotros también nos debe importar la iglesia, Su casa, y debemos amoldarnos en conformidad con ella—Ef. 2:21-22.

V. La vida del Cuerpo es la mayor prueba de nuestra espiritualidad; si no podemos pasar la prueba propia de la vida del Cuerpo, entonces nuestra espiritualidad no es genuina—1 Co. 12:23-27:

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje ocho (continuación)

- A. La espiritualidad es un asunto del Cuerpo; todo lo que tenemos está en el Cuerpo, es mediante el Cuerpo y es para el Cuerpo—Ef. 4:16.
- B. En el Cuerpo no puede haber independencia ni individualismo alguno—1 Co. 12:21-22, 27; Ro. 12:5; Ef. 5:30:
 - 1. En la vida del Cuerpo, el pensamiento y la acción individualistas quedan descartados.
 - 2. El individualismo es aborrecible ante los ojos de Dios; el enemigo del Cuerpo es el yo, el “yo” independiente—Mt. 16:21-26.
- C. Debemos guardar la unidad del Cuerpo y practicar la compenetración, la cual es sumamente útil en cuanto a guardar la unidad del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:3-4; 1 Co. 12:24b.
- D. La realidad del Cuerpo de Cristo es un vivir corporativo en el que somos conformados a la muerte de Cristo por el poder de la resurrección—Fil. 3:10.
- E. La realidad del Cuerpo de Cristo se halla en la vida de resurrección de Cristo; el Cuerpo requiere que los creyentes estén absolutamente en la vida de resurrección de Cristo—Jn. 11:25; Hch. 2:24; Ap. 1:18; 2:8; Fil. 3:10.
- F. Únicamente Cristo es la Cabeza del Cuerpo, y únicamente Él tiene la autoridad para dirigir los movimientos de los miembros del Cuerpo—Col. 1:18; 2:19; Ef. 4:15.
- G. Necesitamos estar conscientes del Cuerpo y preocuparnos por el sentir del Cuerpo y la paz del Cuerpo—1 Co. 12:26-27; Ro. 12:15; Col. 3:15; Fil. 1:8.
- H. Un requisito básico para el crecimiento y desarrollo del Cuerpo es que reconozcamos nuestra medida y no la sobrepasemos—Ef. 4:7, 16; 2 Co. 10:13.
- I. El Cuerpo tiene su orden apropiado; por tanto, deberíamos reconocer y honrar el orden en el Cuerpo—1 Co. 12:14-22.
- J. La mutualidad es la característica propia del Cuerpo; la relación que tenemos en el Cuerpo es una de mutualidad e interdependencia—vs. 14-25.
- K. La comunión divina es la realidad de vivir en el Cuerpo de Cristo—1 Jn. 1:3.
- L. Necesitamos preocuparnos por el crecimiento del Cuerpo y la

EZEQUIEL (2)

Mensaje ocho (continuación)

edificación de sí mismo en amor que el Cuerpo efectúa—Ef. 4:15-16.

- M. Siempre deberíamos considerar el Cuerpo, cuidar del Cuerpo, honrar el Cuerpo y hacer lo que es mejor para el Cuerpo—1 Co. 12:23-27.
- N. Los vencedores ven el Cuerpo, conocen el Cuerpo, cuidan del Cuerpo, honran el Cuerpo y hacen la obra que es propia del Cuerpo; ellos guardan todo principio relacionado con el Cuerpo de Cristo como continuación y extensión de Cristo en la tierra, con miras a la plena expresión de Cristo—Ef. 1:22-23; 3:18-19; 4:1-6.